



EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Suavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 9 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

Después de la guerra.

Un periódico industrial de París, dice que, mientras el gobierno de Madrid hace los mayores esfuerzos para dominar por completo la insurrección carlista, esfuerzos que acercan cada vez más al triunfo definitivo, la formación de grandes redes de nuestros ferro-carriles hace también progresos incesantes, cuya utilidad no puede desconocerse.

Cita el colega como un nuevo pasado dado en este sentido, el contrato por el cual se fusionan las dos compañías, cuyas líneas partiendo de Barcelona se dirigen á Tarragona y Gerona respectivamente, y el efecto inmediato de esta fusión que será la pronta terminación de la línea entera internacional hasta la frontera francesa.

Añade que la importancia de esta noticia no necesita comentarios, y que podrán apreciarla muy pronto todos los interesados así accionistas como obligacionista de los ferro-carriles españoles.

«Este suceso, dice, indica que España comprende las ventajas de la organización de grandes redes, que le procurarán facilidades diversas y acrecentarán sus relaciones de comercio con el extranjero, al mismo tiempo que al desarrollo de su industria. Las compañías, por lo que particularmente les concierne, hallarán en este sistema economías importantes que les permitirán rebajar las tarifas activando así los cambios.»

Acerca de las fusiones como principio, hemos expuesto más de una vez nuestra opinión en cierto modo escéptica: pues creemos que independientemente de las ventajas que en principio ofrecen las grandes administraciones, la formación de las redes, dependen más que de nada, de las circunstancias locales. Por otra parte, la fusión de las líneas catalanas de Tarragona á Barcelona,

de esta ciudad á Gerona y de Gerona á la frontera era una necesidad indicada, aun con independencia del principio de las grandes redes: tres líneas en una misma dirección y á continuación una de otra, son siempre y virtualmente un mismo camino, y toda solución de continuidad administrativa es un perjuicio constante para cada empresa, y para el público sobre todo.

No tenemos, pues necesidad de enlazar el suceso referido con la cuestión de la conveniencia é inconveniencia de la formación de grandes redes, para considerarlo favorable y aplaudirlo; sobre todo, si da por inmediato resultado la pronta terminación del camino, imposibilitada durante los últimos tres años por la insurrección carlista.

El término probablemente inmediato de esta insurrección será un inmenso bien, no solo para los caminos de hierro, sino para todos los grandes intereses económicos é industriales de España. Apenas cundida esta esperanza, en el extranjero se ha desarrollado un gran movimiento entre los capitalistas para acudir en nuestro auxilio; ferro-carriles, minas, empresas fabriles, todas las manifestaciones del trabajo reciben ofertas de apoyo para tan pronto como termine.

Esto viene á ser, en otro orden de intereses, como reproducción de fenómeno demográfico que sigue siempre, por una ley providencial, á las grandes calamidades que afectan á la población de las naciones: después de una epidemia ó de una guerra que devastan á los pueblos, la naturaleza, cumpliendo esas leyes impenetrables que solo se revelan por sus efectos siempre constantes, aumenta anormalmente la reproducción de la especie humana en los años que siguen inmediatamente al desastre que la disminuye. Así también, en el orden económico, los medios de reparación acuden en razón directa de la necesidad con que se reclaman. Unas veces sucede lo que en Francia, donde el trabajo, el más noble y sólido de los remedios, el más honroso para el pueblo que á él acude, ha venido á reparar en mé-

nos de un lustro la gran catástrofe de la guerra con Alemania: nuestros vecinos, después de pagar un subsidio enorme á los vencedores, disfrutaban hoy la envidiable ventaja de tener nivelados sus presupuestos.

Pero á nosotros nos sucede todo lo contrario: antes, mucho antes de empezar la guerra, y antes también de estallar la revolución de 1868, desde 1851, estaba arruinada la Hacienda española; los recursos del Tesoro, insuficientes para cubrir los gastos, tenían agobiado al contribuyente y agotadas las fuentes de las riquezas públicas; el país no producía, los esfuerzos del trabajo eran infecundos porque se carecía de capitales que no puede acumular un pueblo oprimido despiadadamente por el Fisco: así es que si nosotros no podemos aspirar, ni mucho menos, á rehabilitarnos y curar las heridas de la guerra por medio del bálsamo eficaz del trabajo; habremos de deber el remedio al auxilio que venga del exterior.

Más para hacernos dignos de ese auxilio; para que su concurso sea fecundo; para que los sacrificios que nos impongan los intereses que hayaamos de satisfacer sean menores, es preciso que aumentemos la eficacia de esos auxilios con un esfuerzo extraordinario de nuestra parte; esfuerzo de laboriosidad que es el esfuerzo único que pueden prestar los que carecen de capital, esfuerzo de buena voluntad de parte del gobierno, el cual, quitando trabas, economizando expedientes, debe ayudar á la acción del capital de fuera y del trabajo de dentro del país.

Si persistimos en nuestro sistema de siempre, si el gobierno se aferra á las rutinarias prácticas de su interminable tramitación expedientil; si el trabajo se cruza de brazos y no concurre con sus esfuerzos á la fundación del capital que acuda en nuestro auxilio, mal vamos á pasarlos: la reparación de nuestros males será lenta, nuestra rehabilitación exigirá muchos años; y si nuevas perturbaciones políticas se suscitan, como es de temer en una nación donde el verdadero esfuerzo de los partidos no se encamina al bien pú-

blico, sino á la dominación de determinadas personas, júzguese cual será la situación de la patria si esas nuevas complicaciones no la encuentran repuesta de la pobreza y la perturbación en que la han dejado sumidas las que hoy parecen próximas á su fin.

Si así sucediese, podría España perder toda esperanza de rehabilitación, y se condenaría á vivir perpetuamente en la más deplorable inferioridad respecto de todas las demás naciones civilizadas.

Esta deducción carece por completo de novedad: es tan natural que está en la conciencia de todos; pero todos estamos obligados á repetir hasta la saciedad aquello que, aun siendo sencillo y obvio, encierra la salvación de un gran pueblo. Al repetirlo, cumplimos sólo la parte que nos corresponde, más aunque á la generalidad, á los consagrados á las tareas de la prensa periódica.

Gaceta de los Caminos de Hierro.

Correo general.

Madrid 8 de Noviembre de 1875

«NORTE.—El general en jefe, ampliando las noticias publicadas en el día de ayer, manifiesta que el fuerte San Leon se rindió á intimación hecha antes de romper el fuego, quedando su guarnición prisionera sin condiciones y en nuestro poder tres piezas nuevas de á ocho centímetros con abundantes municiones y pertrechos de guerra.

En Villadiego se presentaron ayer á indulto cinco carlistas del quinto batallón de Castilla.

CATALUÑA.—El general Blanco participa desde Sort con fecha 2 que estrechados los cabecillas Roca y Escolá por sus fuerzas, las del brigadier Araoz y gobernador de la Seo, fueron batidos cerca de Norbes, causándole muchas bajas y ahogándose gran número en el Segre. Por consecuencia de esta batida se habían presentado á indulto 88 infantes con 55 caballos.»

El «Times» publica un artículo sobre la situación de Cuba. El pa-